

Cuentos y leyendas de mi pueblo-Locumba

Texto de Lectura

Texto de Lectura

Texto de Lectura

*Prof. Lidia G. Huaneza Mamani
Prof. Rosa E. Mamani Yampasi
Prof. Miriam M. Ticona Chata*



Municipalidad Provincial Jorge Basadre

Cuentos y leyendas de mi pueblo-Locumba



Texto de Lectura

Prof. Lidia G. Huanca Mamani
Prof. Rosa E. Mamani Yampasi
Prof. Miriam M. Ticona Chata



A nuestros estudiantes por ser la razón de nuestra superación y por que
serán ellos quienes continúen esta labor.



Nuestro agradecimiento y reconocimiento a los pobladores del Distrito de Locumba que de alguna u otra manera contribuyeron con sus relatos para la producción de este texto de lectura.

PRESENTACIÓN



El presente texto de lectura “Cuentos y Leyendas de mi pueblo – Locumba” fue elaborado con la finalidad de rescatar y revalorar la literatura oral del distrito de Locumba; a través de la recopilación de cuentos, leyendas y relatos de la localidad.

Puesto que uno de los problemas que pasa la actual sociedad peruana, en el ámbito de la lectura, es la carencia del hábito lector.

La lectura es una de las actividades que contribuye a la formación integral de la persona, en sus dimensiones cognitiva, socio emocional y axiológica. Ella nos permite tener una visión más amplia y distinta del mundo, conocer otras realidades, ampliar nuestro horizonte cultural, desarrollar nuestra sensibilidad y fortalecer nuestro espíritu de indagación, la creatividad y la reflexión crítica.

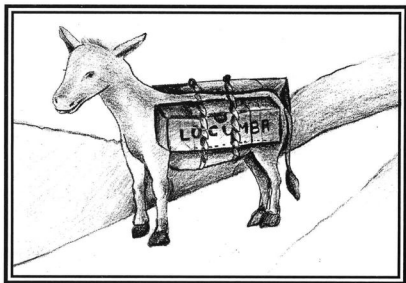
Aprender a leer equivale a aprender a aprender, esto es adquirir autonomía en la generación de nuestros propios aprendizajes.

El presente texto fue recopilado de fuentes orales, los que comunican parte de nuestro folclor. Además, incluye textos creados por estudiantes con temas del lugar. Con todo ello pretendemos que primero se conozca nuestra literatura para pretender textos de la literatura peruana y latinoamericana.

Introducimos nuestra historia para que la hagas tuya.

Las autoras

Historia del Señor de Locumba



El mulo llevando la imagen del Señor de Locumba en una de las cajas.



Era un año de aquel siglo XVIII cuando en el soleado valle de Locumba apareció un mulo blanco, un 14 de setiembre. Según cuentan los antiguos pobladores del lugar, que la acémila llevaba sobre su lomo dos cajas: una grande y otra pequeña que contenían dos imágenes de Cristo Crucificado. En cada una de ellas se indicaba que la caja grande era para Sama y la pequeña para Locumba.

Los moradores buscaron al arriero y al dueño del mulo, pero no los encontraron. Lo cierto es que el mulo había llegado con paso ágil deteniéndose bajo las sombras de una palmera; cuando se acercaron a él, los humildes campesinos vieron las cajas, las abrieron y al darse cuenta que la de Sama era más grande que la otra se decidió optar por quedarse con ésta.

Cargaron la caja pequeña al mulo e intentaron arriarlo tratando de

enrumbarlo a Sama, pero el mulo caía en tierra como agobiado por el peso y por más intento que se hizo no consiguieron moverlo. Finalmente, el pueblo decidió quedarse con la caja pequeña que contenía el Cristo Crucificado y mandar la caja grande para Sama como debió ser. El mulo vuelve a iniciar su caminata a paso ágil hacia su destino, hasta que desapareció.

Fue así como el Cristo pequeño se quedó en Locumba, para ser venerado en el Santuario donde el Señor quiere derramar sus gracias. El Cristo grande permaneció en Sama ¿Por qué? Nos preguntamos algunas veces. Así lo quiso el Señor, era su voluntad quedarse en Locumba y desde aquí, bendecir a toda persona que, con fe sincera se acercará a él a pedirle algo.

Posteriormente, en el pequeño pueblo de Locumba, el Señor comenzó a derramar sus bendiciones y sus gracias. Es así que el pueblo se consagró ante El Cristo Crucificado y lo adoptó como patrono de la comunidad.

El 13 de mayo de 1784; el templo donde está ubicada la imagen del Señor se destruyó totalmente por las lluvias, pero a nuestro Cristo Crucificado no le ocurrió nada. La fe en él renace. El pueblo de Locumba agradece, a través de la oración e invita a un encuentro personal con el Señor de la vida.

Cada 14 de setiembre, se celebra una fiesta en honor al Señor de Locumba; es una fiesta sin licor, sin bailes mundanos. Los sacerdotes ocupan su tiempo y sus afanes atendiendo pastoralmente a los peregrinos: administran el sacramento del perdón, bendicen a las personas, celebran la Santa Misa... en Locumba todas las personas tienen la oportunidad de expresar su fe, aquí nadie es marginado. Mientras tanto las compañías de danzarines, como cristianos y creyentes ofrecen a Dios su testimonio de fe y adoración bailando, cantando y rezando.

Los tres duendes



A lo lejos el agricultor, confundido, observaba a los tres duendes.

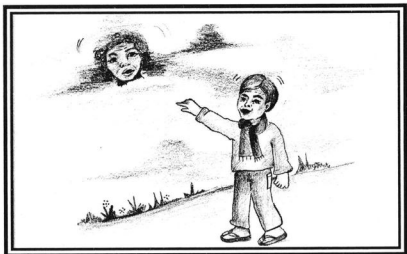
Hace diez años atrás; por la carretera de la Panamericana que conduce al pueblo de Locumba, Puente Locumba. Cerca de la media noche, un caballero enrumbaba presuroso a su casa después de una dura jornada de trabajo, de pronto en medio de la oscuridad vio algo raro. La tenue luz de las estrellas le permitió distinguir tres pequeños seres viniendo en dirección contraria.

Al observarlos detenidamente, concluyó que los pequeños tenían un gran parecido a sus sobrinos. Empezó a llamarlos, pero se le hacía extraño que ellos no le hicieran caso... por un instante no supo qué hacer, hasta que se dio cuenta que tenían un aspecto raro, anómalo: sus orejas eran largas y en forma de punta. Asustado, un impulso lo hizo alejarse del lugar retomando su camino... él se quedó asombrado y pensando en lo ocurrido, hasta llegar a su humilde morada. Lo primero que hizo fue preguntar por sus tres sobrinos. Cuando ingresó a su cuarto se dio con la sorpresa, que ellos estaban despiertos y no podían dormir, porque según los niños, habían visto a tres

pequeños duendes pasar por la ventana; por esa razón, no podían conciliar el sueño.

El saber popular no confirma si fueron duendes o solo su imaginación, esto queda solo en el misterio de nuestro pueblo.

Las cabezas voladoras



El agricultor asustado observaba a la cabeza voladora.

Cuenta la leyenda que en el valle de Locumba existen las famosas "cabezas voladoras". Esta historia comienza cuando un agricultor caminaba de noche por su chacra, después de regar su pequeña parcela. De pronto, escuchó gritos espantosos de personas que provenían de lejos, sin saber de qué se trataba. Acercándose cada vez más al lugar, notó que no había nadie, pero seguía oyendo los gritos. Caminando se topó con un árbol, y al mirar hacia arriba se dio con la sorpresa de encontrar una cabeza humana sin cuerpo, atascada en aquel árbol: Tenía el pelo largo, pedía ayuda y auxilio al agricultor.

El agricultor no sabía qué hacer, repuesto de la sorpresa; empezó a correr, rápidamente, sin mirar atrás y cayó al suelo. Cuando se levantó ya no escuchaba los gritos de la cabeza voladora, temblando de miedo regresó de nuevo al lugar y se dio cuenta que la cabeza ya no estaba allí. Se asustó mucho quedando inmóvil. Éste al escuchar nuevamente el sonido gutural volteó rápidamente y ahí estaba la misma cabeza. Esta vez, en lugar de cabellos tenía varias serpientes venenosas, y su rostro era de color azul con ojos rojos y sangrando por el cuello. El agricultor al ver a la cabeza voladora, se desmayó y

cayó pesadamente al suelo.

Dos días después de lo ocurrido, despertó. Estaba postrado en una cama y muy enfermo. Sus familiares le dijeron que tenía una enfermedad incurable, este se puso penoso y decidió contar lo sucedido a su familia y explicó el porqué lo encontraron desmayado.

Después de quince días, de lo sucedido en aquella noche de terror, el agricultor murió. Desde entonces, los pobladores locumbeños creemos en esto, la existencia de las cabezas voladoras.

El milagro del niño tullido



Su inmensa Fe la llevo hasta el altar, para entregar a su hijo enfermo, al Señor de Locumba.

Hace unos 70 años atrás, un feliz matrimonio en el valle de Azapa de la vecina ciudad de Arica tuvo la desgracia de encontrar a uno de sus hijos con sus extremidades dramáticamente encogidas e incapaz para procurarse por sus propios medios con satisfacer sus vitales necesidades.

CARLITOS: ¡Oh, Dios mío, ayúdame no se qué hacer, porque no puedo caminar ni moverme!

MARTA: Ojalá, volviera la felicidad de nuevo a mi hogar.

Todos sabemos que no hay dolor más desgarrador en la tierra, cuando la fatalidad de la desgracia azota al ser más querido, que es sangre de su sangre. Por esta causa, este modesto hogar sintió estremecerse desde sus cimientos con la inesperada enfermedad del niño. Transidos del inmenso dolor demandaron la atención facultativa, no escatimaron gastos por la salvación del hijo querido.

MARTA: No me importa cuánto dinero gastaré para salvar la vida de mi amado hijo.

JOSÉ: Mi hijo es lo máspreciado que tengo y haré cualquier cosa para que sea el mismo de antes.

Más todo esfuerzo realizado no fructificó en beneficio de la quebrantada salud del niño. Embargada el alma en la desesperación; los progenitores del muchacho, optaron por clamar piedad divina y en sumisa peregrinación llegaron hasta el santuario de Locumba. Conduciendo al niño sobre el lomo de un caballo y allí en su recinto sagrado junto con el pequeño tullido clamaron salvación para la inocente criatura. Y lo exhibieron ante el altar de la Sagrada Imagen del Señor de Locumba y el niño ante la desesperante emoción de sus padres se desmayó.

Durante el lapso de varios días hacían su presencia en casa de Dios implorando con vehemencia la salvación del vástago. Cumplida la misión el día del retorno formularon la promesa solemne de cumplir la misma peregrinación por espacio de tres años, rodeando a esa despedida un lastimero e impresionante llanto en el que era partícipe también el desventurado enfermito.

MARTA: ¡Oh, Dios! Por favor, ten piedad de mi hijo, ayúdalo, sánalo porque es lo único que tengo.

JOSE: ¡Dios mío! Yo te prometo que si cumples con mi plegaria cumpliré la misa de peregrinación por tres años.

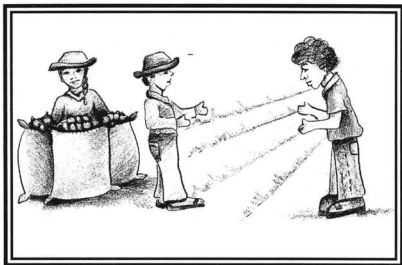
De acuerdo con la referencia que hace la familia que dio alojamiento al niño tullido y a sus padres, se sabe que el año siguiente cumplieron con su presencia en el santuario. Llevaron al paciente con algunas mejoras. De la misma manera se conoce que cuando volvió al tercer año, aunque con dificultad ya podía caminar. Se cuenta también que esa familia agradecida por el favor de Dios y colmada de recogimiento concurrió por varios años al santuario de Locumba.

CARLITOS: ¡Dios mío! Gracias por ayudarme a recuperarme, gracias a Ti ahora estoy mucho mejor.

MARTA: ¡Gracias! Señor por haber ayudado a mi hijo y por haber devuelto la felicidad a mi hogar.

La cosecha

Autor: Prof. Miriam Marlene Ticona Chata



Juan y Teresa discuten el precio de la cebolla.

PERSONAJES:

Agricultor: Juan Gutiérrez
Esposa: Teresa de Gutiérrez
Comerciante: Gino López

Hija: Ing. Carla Gutiérrez
Jueza:

En el distrito de Locumba vive la familia Gutiérrez y estos se encontraban trabajando en el campo. La época de cosecha se acercaba hablaban; sobre el tema.

- JUAN: Mira, mujer, nuestra cebolla después de tanto esfuerzo estamos a punto de cosechar y ojalá este año podamos venderla a buen precio.
- TERESA: Sí, hombre ojalá este año nos vaya bien porque la calidad de la cebolla está mejor que el año pasado. Yo creo que esta cebolla nos va a dejar mucha plata, y así saldremos de las deudas.

JUAN: ¡El Señor de Locumba te escuche mujer! (levantando la mano derecha) Porque este año nos esforzamos más y seguimos al pie de la letra las indicaciones de la ingeniera.

TERESA: ¡Sí, la ingeniera! Nuestra hijita, ella ya es toda una profesional.

Pasaron los días y la venta de la cosecha era un hecho, mientras la familia Gutiérrez miraba la cebolla llega un comerciante, el señor Gino López, un comprador de cebollas.

GINO: Buenos días, Don Juan, Doña Teresa, ¿cómo están ustedes?

JUAN: Buen día, Sr. Gino.

TERESA: Buen día, señor Gino, nosotros estamos bien gracias. ¿Y usted?

GINO: Yo estoy muy bien, y dígame ¿cómo está la cebolla? Veo que este año han puesto más cebolla que el año pasado.

JUAN: Sí, este año nos hemos esforzado más y nuestra cebolla ha mejorado y espero que el precio también esté mejor Sr. Gino.

GINO: Lamento decirle lo contrario señores, qué les digo, a ver... este año todos han puesto cebolla y cuando hay bastante cebolla los precios bajan hasta por los suelos.

TERESA: ¿Qué quiere decirnos con eso, Sr. Gino? ¿Acaso nuestra cebolla no vale nada? Y ¿A cuánto nos va a comprar el kilo?

GINO: El precio en este momento es de 0.50 céntimos

JUAN: Eso es muy poco, Sr. Gino, nosotros invertimos en tiempo, semilla, agua, insecticidas, abonos, mano de obra y otros, y prácticamente a ese precio no nos queda nada.

GINO: Don Juan, hay tanta cebolla en el mercado que se está saturando y ya no quieren comprar cebolla y para poder vender tenemos que bajar los precios.

JUAN: Mujer, este señor nos ofrece muy poco ¿Qué hacemos? (se comunican en aymara).

TERESA: Pero, hombre mejor esperemos otras ofertas (se comunican en aymara)

JUAN: Bueno, Sr. Gino, he hablado con mi mujer lo sentimos, pero nosotros no podemos venderle la cebolla a ese precio, vamos a esperar otras ofertas que nos convengan.

GINO: A ver, espéreme un momento, don Juan... voy a hacer una llamada, veremos si podemos pagarles un poco más.

El señor Gino llama por celular a un amigo que es comerciante y comprador de cebolla, ellos dialogan y se ponen de acuerdo en el precio del producto.

GINO: Hola, Lucho, ¿cómo estás? Te llamo porque don Juan no quiere vender la cebolla a 0.50 céntimos, ¡estos pueblerinos cada vez se ponen más moscas!, ¡imagínate me han dicho que van a esperar otras ofertas! y si hacen eso, se nos va el negocio, ¿Dime qué podemos hacer? Y ¿qué les digo? Ah... ¡les aumentemos 0.20 céntimos! Estoy de acuerdo. Hoy les doy un adelanto y mañana mismo nos llevamos todo. Pero eso sí, así quedamos ni un céntimo más. Bye, hermano.

GINO: Buenas noticias, señores, he hablado con mi jefe y dice que le podemos pagar 0.70 céntimos el kilo y así ganamos todos ¿Qué les parece?

JUAN: Qué dices, mujer, vendemos nuestra cebolla al precio que nos dice este hombre.

(Vuelven a hablar en idioma aymara)

TERESA: Bueno, pues hombre, vendamos nomás nuestra cebolla (le contesta en aymara)

GINO: ¿Cómo es, aceptan o no? Miren, justo aquí tengo dinero les puedo dar un adelanto, mañana vengo y recojo la cebolla y cerramos el negocio.

JUAN: Bueno, pues, qué hacemos... así quedamos. Venga usted mañana, le estaremos esperando para venderle la cebolla ya que necesito el dinero, tengo deudas en el banco.

GINO: Muy bien, aquí tienen un adelanto. Hasta luego, señores.

JUAN y TERESA: Hasta luego Sr. Gino.

Al día siguiente ocurre algo inesperado la familia no esperaba la visita de alguien muy especial y esto se dio mientras se realizaba la venta de la cebolla.

GINO: Buen día, señores, he venido a llevarme la cebolla así como quedamos.

JUAN: Buenos días, señor Gino, recójalo nomás usted. ¡Ah!, me olvidaba de algo, falta darme otra parte del dinero que quedamos.

GINO: Ya pues, hombre por qué dudas de mí, primero recojo el producto y después te pago, o acaso me voy a escapar, ja,ja,ja,ja (ríe)

Horas más tarde mientras se pesaba y cargaba la cebolla, se aproxima la Ing. Karla hija de Don Juan y doña Teresa.

KARLA: ¡Hola, papito!, ¡Hola, mamita!

JUAN: Hola, hijita... qué sorpresa.

TERESA: Hola mi niña ¿Porque no dijiste que venias?

KARLA: Quería darles una sorpresa, pero veo que están vendiendo la cebolla, iprovecho con la producción papis!

JUAN: No, hijita, el precio de la cebolla está bajo.

GINO: Listo, don Juan ya cargué la cebolla. Ahora le voy a pagar lo que acordamos, son 20,000 kilos de cebolla y aquí está su dinero completo son 10,000 mil soles y no le debo nada...Hasta luego, señor Gutiérrez.

KARLA: Un momento, por favor ¿A cuánto están vendiendo el kilo de la cebolla?

TERESA: A 0.70 céntimos el kilo, nomás.

KARLA: Señor Gino, no se vaya, me parece que es injusto lo que le está pagando por la cebolla y aquí no está completo el dinero. Además en estos momentos la cebolla está a 1.20

GINO: Usted no se meta señorita, además ¡Quién es usted! Yo ya quedé con Don Juan el precio, es un trato de caballeros.

KARLA: ¡Me meto y sabe por qué!? Porque los señores que usted está engañando son mis padres.

GINO: Mire, señorita, el precio yo ya quedé con su padre, es un trato de caballeros y usted no intervenga.

KARLA: Escúcheme, usted señor, usted no se va aprovechar de mis padres en mi presencia, ni se va a llevar la cebolla porque en este momento voy a llamar a la Juez.

GINO: (Bajando la voz y más calmado) Don Juan, yo no quiero problemas además nosotros ya quedamos en el precio, 0.70 céntimos... está bien pagado porque en llabaya mi amigo está pagando a 0.60 céntimos el kilo, a usted yo le pago así porque yo lo considero un amigo.

JUAN: Si, pero usted no me dio el dinero completo y encima mi hija dice que el precio de la cebolla es más alto; así yo no le vendo nada.

En ese momento llega la Juez de Paz, y saluda a los presentes.

- JUEZ: Buenos días, señores, me han llamado y quiero saber cuál es el problema para ayudarlos.
- KARLA: Buen día Sra. Juez. Mi nombre es Karla Gutiérrez, ingeniera de profesión y soy hija de Don Juan y doña Teresa. Y el señor Gino, aquí presente, comerciante y comprador de cebolla está engañando a mis padres aprovechándose de su condición humilde.
- JUEZ: ¿Podría usted ser más precisa y contarme los detalles de cómo este señor engañó a sus padres?
- KARLA: Sí, señora Juez, primero este señor ofreció a mis padres 0.50 céntimos el kilo, pero ellos se negaron venderle la cebolla porque deseaban escuchar otras ofertas, luego el señor comprador les ofreció 0.70 céntimos el kilo y mis padres aceptaron por necesidad y por que confiaron en él.
- GINO: Sí, así es y así les pague a 0.70 el kilo de cebolla, no sé cuál es el problema.
- JUEZ: Señor Gino, le ruego mantener silencio por favor. Puede continuar ingeniera.
- KARLA: Mi padre le vendía al señor 20,000 mil kilos de cebolla a un costo de 0.70 céntimos el kilo y el señor debió entregarle 14,000 mil soles, pero sólo le entregó 10,000 mil soles. Dígame usted ¿Es esto o no un robo a mis padres?
- JUEZ: Efectivamente, así es señorita, esto es un engaño grave y tenemos que solucionarlo.
- KARLA: Además, señora Juez, yo he averiguado y el kilo de cebolla está a 1.20 céntimos.
- JUEZ: Bien y ¿Qué dice usted a esto, señor Gino?
- GINO: Señora juez, aquí hay una equivocación, pero no un robo yo solo me equivoqué en sacar las cuentas y eso es todo.
- JUEZ: Y usted, qué tiene que decir, don Juan.
- JUAN: Este señor nos ha engañado, aquí falta dinero. Mi mujer y yo no vamos a venderle la cebolla a 0.70 céntimos, nosotros preferimos devolverle el dinero.
- JUEZ: Doña Teresa, ¿qué dice usted al respecto?
- TERESA: Señora juez, si el señor no nos paga lo justo, nuestro producto se queda aquí, no queremos su dinero.
- JUEZ: Señor Gino, usted es un hombre de negocios y sabe cuál es el

precio de la cebolla, qué tiene usted que decir frente a los requerimientos de los señores Gutiérrez.

GINO: Nosotros hemos quedado el precio; no entiendo el problema. Sé que me equivoqué al sumar, acepto mi error y puedo completar lo que resta así como acordamos.

JUEZ: Usted no entiende señor Gino, los señores no le van a vender la cebolla si no les paga lo justo. Usted por quererlos engañar puede ser denunciado y nadie querrá venderle sus productos.

GINO: Esta bien, señora Juez no hay problema, yo voy a negociar un precio justo con los señores.

GINO: Está bien, señor Juan, señora Teresa, yo les puedo pagar 1.00 sol por kilo de cebolla ni un céntimo más, ¿qué les parece?

KARLA: Disculpe, señor Gino, qué le parece si dejamos el precio a 1.10 y usted se lleva la cebolla y nos evitamos problemas.

GINO: Ok., señorita, qué le hacemos pues, yo tengo que llevar la mercadería y en este momento les cancelo la diferencia y aquí está todo. Gracias don Juan, doña Teresa.

JUEZ: Muy bien señores, dialogando siempre se solucionan los problemas, me dio mucho gusto ayudarlos y hasta luego.

KARLA: Gracias, señora juez, por venir y ayudarnos y que tenga usted buen día.

JUEZ: Estoy para servirles y que todos tengan un buen día.

TODOS: Hasta luego y gracias.

Nuestro Perú es un país diverso en cultura, costumbres e idiomas y no debemos aprovecharnos de las personas que son diferentes a nosotros en el habla, en el nivel cultural, económico, sino debemos aprender a valorar y respetar nuestra diversidad.

La sirenita rebelde

Autor: Prof. Miriam Marlene Ticona Chata



El joven Alex encantado por una sirena

Erase una vez por el océano Pacífico, cerca a las playas del distrito de Ite, por la desembocadura del río Locumba, existía una comunidad de sirenas. En ella vivía una princesa llamada Analía, era hermosa, orgullosa y déspota. La Reina no sabía qué hacer para cambiar la actitud de su hija y comenta con la sirvienta sobre el carácter tan difícil de la joven y ella le responde:

-Tal vez es hora de que Analía se entere quiénes son sus padres verdaderos. Analía que estaba cerca escuchó la conversación y sin titubeos procedió a reclamar a sus padres.

- Padre, escuché todo lo que mi madre habló con la criada, ¿dime, acaso yo no soy tu hija?-dijo Analía.

- Analía, mi querida hija claro que eres mi niña bonita. -dijo el padre Rey.

- ¡Mentira!, Escuché muy claro lo que dijo la sirvienta, es hora de que Analía se entere quiénes son sus padres verdaderos... ¡ya no me mientas ya tengo 17 años no pueden negarme ese derecho!- gritó Analía

En ese momento ingresa la Reyna y dice:-

- ¿Qué es lo que pasa, por qué esos gritos?-
- ¡Madre, tú no lo negarás, me dirás la verdad!, yo te escuché hablando con la sirvienta, ¿dime quiénes son mis padres? ¡Quiero saberlo!- seguía insistiendo Analía.
- No te podemos decir, es una promesa que hicimos- le dijo el Rey.
- ¡Los odio y me voy de este lugar... si ustedes no son mis padres ya no tengo nada que hacer aquí! Gritando airadamente, salió Analía.



Así fue que ella inició su marcha, se sentía molesta al ignorar su origen y no ser una princesa como siempre se sintió. Se quitó la tiara de princesa, nadó contra la corriente, ella quería castigar a sus padres y sabía que ellos la encontrarían en el océano, por eso nadó hacia la desembocadura del río

Locumba, nadó y nadó contra la corriente descansando cuanto podía. En su recorrido hacia el Valle de Locumba solo observaba animales: caballos, cabras, ovejas, vacas, etc. pero cuando pasó por el puente de Locumba, decidió descansar fuera del río. En ese momento pudo apreciar a un hombre cabalgando: era joven, alto y bien parecido. Se quedó sorprendida y admirando lo bien que se veía aquel muchacho en aquel corcel. Para eso, Analía astutamente tramó un plan para llamar la atención del Joven. Se dejó llevar por la corriente del río y gritó: ¡auxilio, auxilio! Al oír los gritos delirantes y angustiosos, de inmediato el joven bajó del caballo para ayudarla, pero la sirena logró escapar del muchacho escondiéndose en los arbustos del río, el joven la buscó, pero no la encontró.

Al día siguiente, el joven volvió al mismo lugar pensando que la encontraría por algún lugar pero no lo logró. La sirenita no se había movido, estaba cerca observando y admirando al muchacho. Y así pasaron los días, con la misma rutina de siempre, hasta que el muchacho no pudo más y preguntó a sus padres si conocían a una muchacha con esas características.

- Papá, mamá, díganme ustedes si no conocen a una muchacha que vive en el pueblo, ella es muy buenamoza, de tez blanca, cabellos rubios y de ojos azules.

- No, hijo una muchacha con esas características no vive por Locumba, ¿Quién será, tal vez una turista que vino visitar al Señor de Locumba?- dijo el padre

- No, no creo, la vi en el río, estaba nadando y de pronto la corriente la llevaba

y pedía auxilio.- contaba Alex.

-Hijo, ¿estás seguro que era una muchacha?, ¿no sería una sirena?, ¿dime a qué hora pasó todo eso?

-Era a las 12 del día aproximadamente – dijo Alex.

- Ah... es una sirena, quería que la sigas pero, ¿tú no la seguiste, verdad?

- Claro, que la seguí, mamá, pero no pude salvarla y el río se la llevó... desde ese momento solo pienso y recuerdo su hermoso rostro. Madre, además, yo no creo en las sirenas. Hasta luego, papis los veo más tarde.

El joven volvió por última vez al lugar donde encontró a la muchacha y rogaba verla. El silencio de la tarde, lo hizo sentarse en aquel lugar, observaba alrededor del campo y el río, en ese momento la sirena decidió presentarse ante él y le dijo:

- Hola, ¿me buscabas? susurró la sirena.

- ¿Dónde estás? respondió ansiosamente Alex.

- Aquí en el río tonto, ¡oye, qué te pasa, por qué me miras así, ah...! Ya sé, te enamoraste de mí, ello ocurre siempre, lo siento mucho porque yo no me puedo enamorar de ti.- comentó la Sirena

- ¿Quién eres?, ¿por qué no sales del agua?, no me digas que eres una ...

- Así es, soy una sirena, pero no te asustes no soy un monstruo, no te haré nada, solo necesito hablar con alguien, hace días que no hablo con nadie, tú serías mi amigo con quien yo podría hablar.- dijo la sirena.

- No entiendo nada, pero... qué... aquí ¿en un río?, he visto películas de sirenas y sé que ustedes viven en el océano y no en los ríos. ¿Qué te pasó? Cuéntame, por favor.- respondió Alex

- Me escapé del océano, es una historia muy larga y no te quiero aburrir, mejor cuéntame tú ¿Qué haces?...

Y así pasaron las horas y los días, los dos dialogando y escuchándose hasta que se enamoraron profundamente, Analía le había advertido que no debía contar a nadie lo sucedido si alguien los veía juntos, todo se acabaría.

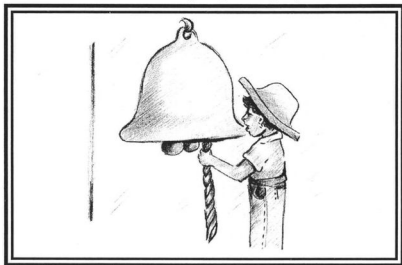
Por otro lado, los padres de Alex sospechaban que su hijo tenía encuentros con alguna muchacha, siempre salía de casa al medio día y retornaba por las tardes. Por eso, un día decidieron averiguar qué es lo que sucedía y lo siguieron sin alertarlo.

El encuentro se dio como sospechaban, aquella tarde cuando Alex iba al encuentro con su amada; sus padres lo siguen y encuentran a su hijo en amoríos con la sirena. Se asustaron por lo todo lo que vieron. Mientras, Alex trata de decirles que no se asusten, Analía molesta, contrariada, se marcha. Imaginó que Alex había contado todo a sus padres y desapareció en el río nadando hacia el océano. Desde ese momento, Alex empezó a sufrir tanto por la sirena que no pudo más y perdió el sentido.

Se dice que meses después se escapó del cuidado de sus padres e inició su caminata por la orilla río hasta llegar al océano en busca de su amada

La Campana de la Aurora

Recopilado por Luisa Apomayta (5to. Sec.)



La hermosa campana de la Aurora anunciaba el inicio de las labores agrícolas.

En 1962, en el anexo Puente Camiara, distrito de Locumba, existía una hacienda llamada "La Aurora", su dueño era Luis Málaga, un agricultor próspero y trabajador; por ese mismo lugar, vivía su vecino y amigo, el Sr. Zacarías.

Luis, tenía una gran campana, se comentaba que era de oro, de aproximadamente tres metros. La empleaba para anunciar a sus peones que era hora de trabajar, de ella prorrumpía un sonido encantador, agradable. Era muy apreciado, por aquél que tenía la suerte de verla, se quedaban maravillados por su hermosura.

En el amanecer se escuchaba:

- ¡Tan lan! ¡Tan lan! ¡Tan lan! Anunciando que había que trabajar. El pueblo se había habituado a oír su delicado sonido, muchos se deleitaban al oírlo.

Pero, la avaricia, había tentado a dos de los peones que laboraban en la

hacienda: Lucio y Julián. Estos planean robarla y esperaban el tiempo oportuno. Fue así que llega el aniversario del anexo Puente Camiara, los preparativos para la festividad son intensos y entonces resuelven que ese era el momento adecuado para robar la campana, pues el ambiente festivo y alegre distraía a todos los pobladores que bailaban y bebían.

Llegó la noche, Lucio y Julián intentaban mover la campana. La Luna estaba alejada, las estrellas parecían estar más cerca; hacía un inmenso frío.

-¡Vaya, qué pesada está!- decía Lucio.

-La cargaremos con el tractor- contestó Julián. Y así lo hicieron.

-Ya está. Maneja.- le dijo Lucio a Julián.

Se la llevaban, en medio de la oscuridad intensa de la noche avanzan unos metros, cuando perciben que se estaban hundiendo: se habían caído a una laguna llena de lodo y apenas pudieron lanzarse del vehículo. Atónitos, veían cómo se hundía, pesadamente, el tractor y sobre ella, la campana. Aterrados y asustados se marcharon del lugar.

Al día siguiente, en la madrugada ¡Oh! Sorpresa. Luis, fue el primero que se percató que la campana había desaparecido, se quedó perplejo y gritó:

-¡Noooo! mi campana, nooooo.- desesperado exclamaba al no verla. Llamó a uno de sus peones y le ordenó:

-Rastrea las huellas y vamos a buscarla.

Lo hizo así, al observar las pisadas y seguir las vio que lo conducían hasta la laguna.

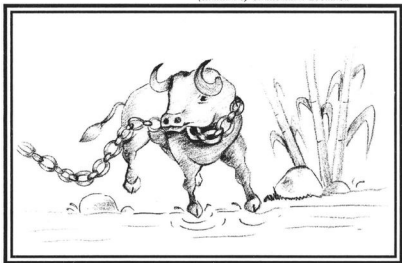
-¡Pronto! Traigan la catar pilar-, ordenó el patrón.

Probaron sacar el tractor y lo único que lograron fue hundirlo más. Por mucho esfuerzo que hicieron y de todas las formas en que lo intentaron no lograron sacarlo del fango. Desde ese día, ya no se oía el repiquetear de la campana.

Hoy solo quedan los hijos de los antiguos habitantes, la laguna seca y debajo de ella, la campana. De ahí sale un ojo de agua, con la que riegan los agricultores los terrenos agrícolas de La Aurora.

La Quebrada del Toro Negro

*Recopilado por Israel Gutiérrez Mamani
(exalumno) Chaucalana-Locumba*



El toro negro arrastrando una cadena de oro se dirigía al río Locumba a tomar a agua.

Esto sucedió en 1936. Gil Gutiérrez, era un agricultor, delgado, alto y de buen temple. Mi abuelo, vivía en el anexo de Chaucalana del distrito de Locumba. Una noche se encontraba en Locumba y, tenía apuro por llegar a su casa, la que quedaba en Chaucalana. Coge su caballo, sin darse cuenta que estaba sin frenos.

Esa noche aun no asomaba la Luna, el camino era largo y oscuro. Cuando se encontraba casi a mitad de llegar a su destino, se le cruza, una horrible cabeza de humano, ésta giraba a su alrededor. Gil, no podía correr, temía que su caballo se desbocara.

-¿Qué está sucediendo, Dios mío?- se decía- Se armó de valor y le dijo. -¡Qué quieres!

-Confecciona una cruz y colócala en mi tumba. Sacrifica un gallo rojo y un cuy negro; solo así te dejaré en paz.- concluyó la cabeza y se perdió por el monte.

Esa noche, Gil se puso mal, pero continuó su camino. Al pasar por la Quebrada de Chaucalana, ya daban las doce, era la media noche, entonces ve asomar a un toro negro que arrastraba una cadena de oro y se dirigía al río Locumba a tomar agua.

Mi abuelo sintió que su cuerpo se estremecía, su rostro de pronto empezó a sentir un calor indescriptible, se quedó quieto. Se daba valor diciéndose.- Son fantasías- Y siguió cabalgando; quería llegar lo más pronto a casa. Sus manos se sujetaban fuertemente de las riendas. Los segundos se hacían largos. Ya en Chaucalana, su casa, se preguntó, ¿por qué ese enorme animal no me hizo nada?

A penas anocheció, le contó de lo sucedido a su esposa y a sus vecinos. Ellos le dijeron:

- Es el demonio quiere arrastrarte a la muerte. No transites por ahí, a esas horas.

No sintió miedo o temor alguno, él sentía curiosidad de saber por qué ese animal camina a esa hora. Recordó a la vez, que su abuelo, decía "si ven un animal raro, deben lanzar un sombrero sobre el animal y regresar al día siguiente para levantar el sombrero y ver lo que hay debajo, podía haber plata u oro". La curiosidad pudo más. Esperó que llegue las 12:00 de la noche, la hora indicada, para volver a ver al toro y lanzar el sombrero. Era la media noche y el toro no se aparecía. Ya daban Las dos de la madrugada y nada. Y pensó: "Son visiones, esa cabeza me atontó".- Recalcó. Preguntaré a la coca, iré con un adivino.- se dijo.

Buscó al adivino y le preguntó a la coca, este respondió:

- En esa Quebrada hay un toro enterrado y ahí hay oro. Este toro se presenta a las personas que se encuentran desprevenidas. Este toro murió a causa de sed, por eso va al río a tomar agua.

Mi abuelo, preguntó su duda,

- ¿Por qué se le presentó esa cabeza?

Y el curandero respondió:

- Esa cabeza es de una persona que mucho transitaba por ese lugar, no fue bautizada, al morir esta persona el diablo se apoderó de su alma; por eso va

asustando a la gente que pasa por ese lugar. Pide su deseo y a cambio de ello suele dar una recompensa que puede ser la prosperidad de sus cosechas o aumento de su ganado.

Mi abuelo se retiró pensando en lo que dijo el curandero. Se armó de coraje y decide realizar el sacrificio: sacrifica un gallo rojo, un cuy y coloca una cruz en la tumba de esa persona; esperando su recompensa.

Pasó un buen tiempo, el abuelo esperaba su recompensa y decía: "Son puras mentiras". Este, no se había dado cuenta que sus animales iba en aumento rápidamente y producía buenas cosechas; gracias a la cabeza.

Pasaron tres años. Al pueblo llegaron unos foráneos blancos, de ojos de color aceituna, altos, barbones y muy astutos; ellos desesperadamente buscaban minerales. Ubicaron a mi abuelo Gil este le contó de la aparición del toro. Le preguntó:

- ¿Dónde está el lugar? Mi abuelo los llevó hasta el lugar. Con ayuda de un rastreador de minerales ubicaron el territorio ansiado.
- ¡Ahí!, ¡ahí está la cadena de oro!, feliz, exclama el señor Gil. Los forasteros se llevaron la cadena, fundamentando mil argucias, engañándolo sin siquiera darle las gracias.

El señor Gil estaba molesto consigo mismo, y no se resignaba a perder la cadena. Decide ir a contarle al curandero. El curandero le dijo:

- El demonio se ha molestado por haber sacado la cadena que era de su pertenencia, sin dar nada a cambio. Pedía a cambio el sacrificio de tres personas. Al no dar un pago, el que sacó la cadena tenía que morir-. El señor Gil, se retiró de ese lugar asustado y a la vez consolado.

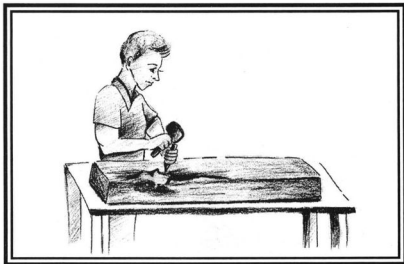
Después de mucho tiempo, se enteró que el forastero tacaño, había fallecido con su esposa e hija. No pudieron disfrutar del oro; el demonio se los había llevado, por jugar con él.

Finalmente, Gil se sintió contento por ser así; había salvado a mi padre y a toda su descendencia.



Paradoja de la leyenda del Señor de Locumba

Autor: Ronaldo Gutiérrez Huanca 2do. Grado de Sec.



Miguel tallando la imagen del Señor de Locumba.

Cuenta la leyenda que unos agricultores encontraron unos burros, los que cargaban dos cofres, en uno de ellos decía “Señor de Locumba” y en el otro “Señor de Sama” ..., pero esa no era toda la historia, la historia comienza así.

Por el año 1870, llegó al Valle Cinto, un forastero llamado Miguel Ángel, de pelo ondulado, de piel blanca, parecía inglés, de finos modales, textura delgada. Lo hospedaron en la Hacienda WAR. Este en sus ratos libres, que casi era todo el día se dedicaba a realizar esculturas de todo lo que veía.

A la Dueña, la señora WAR, le molestaba que no hiciera algo útil. Un día que lo vio realizar la misma rutina le dijo delicadamente:

-Tienes un gran talento para la escultura.

-¿Le parece? Le contestó el joven.

-Sí, te propongo esto: Diseña una escultura, la mejor y la llevaremos a Lima para que lo vean mis amigos del Consulado de Inglaterra.

-Le agradecería, quiero ser uno de los mejores escultores del mundo- le respondió

-Entonces manos a la obra, empieza por esculpir este hermoso racimo de uvas.

Pasaron días y días, un mes, dos meses; todas las noches se dirigía a la bodega. Un día apenas amanecía, se le notaba la felicidad en el rostro de Miguel, esperaba ansioso para enseñar su trabajo a la Sra. War. La Sra. inmediatamente lo adivinó y le dijo:

-Enséñame tu obra. Vamos a la Bodega.-Le dijo. Ahí estaba cubierto con manto blanco, medía aproximadamente 1.50 centímetros ¡Eran dos esculturas! Estaba ansiosa por ver lo que había hecho:

-Aquí esta.-dijo Miguel.

-¡Oh...! Maravilloso. Parece que me mirase, Dios mío, ¡Qué maravilla! Su piel, sus huesos sobresalientes, sus venas del brazo y piernas se nota. Se asombraba la mujer.-¿Cuánto pesa? Agregó.

-56 kilos alterna con su talla.-agrega Miguel.

-Maravilloso, buen trabajo, muchacho-le dice. Parece que Dios, le hubiera guiado, pensaba la mujer.

-Siempre soñé con esculpir temas religiosos- dijo Miguel.- Ahora falta empacarlo y llevarlo en burro hasta el ferrocarril de Tacna- agregó.

Y así, lo hizo, los colocó delicadamente dentro de cajas, a ambos les puso una nota, que decía "Mister Lokwa" y al otro "Mister Samha", orgulloso de sus esculturas, pensaba que antes debía exhibirlo en un museo, para que las personas pudieran apreciar su arte y así hacerse famoso.

Al amanecer, Miguel partió junto con los burros cargando los dos cajas. Pero el apuro había ocasionado que Miguel se olvidara de alimentar a los burros.

Cuando estaba a punto de llegar a Locumba; empezó a llover. Miguel corrió hasta la casona de la esquina, que estaba a la entrada de Locumba y se olvida de los burros. Después de unos minutos: ¡Mis esculturas!-Exclamó

Miguel. Ya no estaban, los burros también habían corrido a guarecerse de la lluvia y a buscar qué comer, tenían hambre, no habían comido desde ayer. Lo buscó por todas partes y no los pudo hallar.

Por otro lado, cerca a la hacienda Hurtado; unos agricultores habían encontrado a los burros y los cajas y la "Historia... ya lo sabes tú".

Pasó el tiempo, seguía triste por sus esculturas y por no haber podido ser famoso; mas no por los burros. Un día estuvo nostálgico y pensó "debo haber cometido algún error; soy egoísta no pensé en los burros, más pienso en mis esculturas y ser famoso". Se fue a la iglesia de Locumba a rezar por sus burritos para que se encuentren bien. ¡Oh! Sorpresa, encontró una de sus esculturas puestas sobre una cruz, en la pared principal de la iglesia y observó que la gente rezaba con mucho fervor; sintió gran emoción, puesto que muchos conocía su arte.

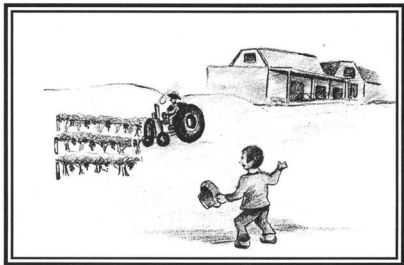
- ¿Y la otra? se preguntó. Pensó y pensó hasta que llegó a la conclusión.- "Las notas, las notas" - eso es.- se dijo. Averiguó, era cierta la conclusión a la que había llegado; la otra imagen se la habían llevado a Sama, confundido por el sonido y escritura del apellido del Cónsul Samha. Se fue rumbo a Sama, efectivamente como lo había imaginado estaba allí, y comenzó a llorar, pero de alegría. Salió de la iglesia; cruzó la esquina y escucha:

-iooc, iooc... los burros.

Se asoma a la cerca de la casa y ahí estaban los burros, ya tenían crías. Se lo pidió a la dueña de la casa y los llevó consigo, ahora eran cinco. Colorín colorado, el señor a sus burros ha encontrado.

Del valle Cinto: Su hacienda

Recopilado: por Anel Mamani Useca 2do "B"



El Agricultor observaba como destruía su cultivo de vid.

El Valle de Cinto es un anexo del distrito de Locumba, provincia Jorge Basadre, región Tacna. Valle de tierras de color claro (beige), de textura suave, limo fecundo dejado por el río después de las crecidas.

Antiguos pobladores cuentan, que en Cinto, hubo un solo hacendado, dueño de una elegante, pomposa y hermosa campiña; conocida como "La Hacienda WAR". Esta Pertenecía a una familia inglesa de apellido WAR. Construida de madera y quinchá, paredes de adobe, con techo de mojinete, miradores. La disposición de las ventanas, puertas y corredores permitía que la luz solar penetrara hasta el interior de los aposentos.

Hubo una tienda para insumos de panificación, comestibles y abarrotes para gasto diario y la pulpería expendía: huevos, fideos, carne, menestras, etc. Las hortalizas y legumbres las regalaba. De la tienda se encargaban dos peones: Mi tío abuelo Aurelio y mi bisabuelo Leucadio. Aurelio se encargaba de la sección de ponedoras: recogía y ordenaba los huevos. Leucadio, se

encargaba de atender la bodega y otros se dedicaban a trabajar en la chacra: hollando, lampeando, o regando. Le tenían envidia por el sencillo trabajo que realizaban.

El patrón poseía un carro a manija, era lento, solo la usaba para trasladarse a Tacna y para vender la verdura que cosechaba. El camino era largo, se partía a las 7:00 a.m. y llegaba a las 5:00 p.m. Este era dueño de casi todo Cinto, poseía grandes extensiones de terrenos, tenía casi un centenar de peones a su cargo.

En época de sembrío, llegaban trabajadores en acémilas, desde muy lejos a trabajar, Puno, Cambaya, etc. El patrón mandaba a construir barracas para hospedar a los trabajadores que llegaban de lejos. Los peones después de sembrar regresaban a su tierra de origen; con frutas y verduras, que el patrón les obsequiaba. En tiempo de cosecha volvían a llegar y así se repetía el trajín. Poco a poco, esta gente se fue quedando en Cinto.

El patrón convivía con sus peones, como una sola familia unida; tenía un gran aprecio por ellos; por eso lo respetaban.

Cinto era conocido por su alta calidad en la producción de vino y pisco. Había ganado renombre a nivel nacional e internacional, sobretodo en Europa. El famoso ITALIA WAR. Se exportaba a los mercados de Inglaterra, se consumía en la casa de los Comunes del Parlamento inglés, paseó su aroma por las mesas de la familia Real Inglesa.

La actividad vitivinícola alcanzó su mayor esplendor y fama; por los años 1870-1949. Obteniendo medallas de oro y plata en mérito a su calidad. El vino fue almacenado en inmensas tinajas de barro quemado, enterrado en el piso de la bodega.

Además, producía chirimoya, palta, limones, naranjas, pacay, lúcuma, higo, durazno blanquillo, olincate, sandías, hortalizas y otros; sus cosechas se regaban con agua que provenían de manantiales, había abundante agua dulce.

El esplendor de este Valle acabó por el año 1951, aproximadamente.

Cuando llegaron unos extranjeros y deciden desviar las aguas del río y comprar las tierras de Cinto. El patrón no estaba de acuerdo ceder sus derechos de agua. Se oponía a la venta. Pero, no le valió de nada, llegaron maquinarias pesadas para desalojarlo de su terreno, arrasando con todo los viñedos. Esto le ocasionó un tremendo impacto emocional, causándole un paro cardíaco en su amado Cinto.

Posteriormente, este lugar fue convirtiéndose en pastizales y las bodegas en gallineros y otros recintos, en granja pecuaria. Cinto se había convertido en un desierto.

Pasaron los años, actualmente, este asombroso Valle de Cinto se ha poblado de nuevo con nuevas familias y con ella se ha rehabilitado sus campos han vuelto a dar sabrosos duraznos, la encantadora uva, la mantequillosa palta, la jugosa sandía; todo en base al esfuerzo, trabajo, entrega, dedicación. Cinto renacía y su gente lo hacía, pero ya no era Cinto de antaño. Así, narra esta historia mi bisabuelo con nostalgia y melancolía.

El bondadoso Locumba

Autora. Lidia Huanca Mamani



Pidiendo a nuestro Patrón por la unión de su pueblo.

Hace mucho tiempo atrás, llegó por esta región, una mujer llamada Carmen, de vestir sencillo, cabello largo, con arrugas en el rostro, de mirada triste.

Era una mujer pobre. Los lugares al que había visitado solo encontró menosprecio, indiferencia de la gente, por su forma de vestir hablar, pensar. Era como una maldita enfermedad. Ella solo buscaba comprensión, asentimiento del prójimo; para poder vivir sus últimos días. Siguió viajando.

Llegó a un pueblo, que le llamó la atención, la forma de ser y los nombres de sus habitantes. Siguió su camino. Se entretenía admirando la maravilla que Dios concedió a este lugar; bellas aves que vivían en un bofedal, el mar, el valle. A pocos metros vio a un hombre que vestía un pantalón remangado hasta la rodilla, la camisa le llegaba al codo, sombrero de paja, por su manera de vestir, es un pescador, se dijo.

-¡Hey! Qué haces ahí, ese es mi lugar de trabajo, sal de ahí.-le dijo el extraño.
-Busco trabajo, no tengo qué comer- contestó Carmen.
-No puedo ayudarte, el trabajo lo hago solo, busca por otro lado- le dijo aquel señor llamado Ite.

Desalentada, pero no desanimada, siguió su rumbo.
-Ya habrá alguien que algún día me ayude, se decía Carmen y continúa camino hacia el norte. Pasó varias horas y llega a un lugar de solo dos calles, el cual estaba dividido por una carretera. Estaba distraída y de pronto se percató, que a su costado estaba un pícaro y buen mozo muchacho, llamado Camiara.

-¡Humitas! ¡Choclo con queso!- Intenta venderle sus productos aquel muchacho llamado Camiara. Ella lo observa y se abstiene de pedirle ayuda puesto que vio que se recurrseaba vendiendo sus productos.

Prosiguió su camino y después de unas horas, ve asomar una hermosa muchacha llamada Sitana, caminaba coqueta, llevando semillas de cebolla, y a su lado iba Piñapa, cargando un porongo de leche.

-Señorita, señor, tengo hambre ¿Me puede ayudar? Dijo Carmen.
-Toma un poco de leche.-Le dice Piñapa
-¿De dónde vienes? Le pregunta Sitana.- Vengo de muchos lugares.- responde Carmen.
-¿Quieres trabajar? -Le dijo Sitana -Sí.-Le respondió Carmen. ¿Qué tengo que hacer? -Agrega.
-Plantar semilla de cebolla- le dijo Sitana sonriendo.

Se fueron juntas, acogió orientaciones de cómo plantar y se dirigieron al campo. La mujer transpiraba, nunca había realizado esta actividad. Al terminar de plantar, Sitana, la llevó a su casa y le invitó una taza de leche con sopaypillas hecha a leña, le agradó a Carmen; pero no quiso quedarse, porque ya no tenía la fuerza de una joven para seguir trabajando en el campo y se fue.

Caminó y caminó... a su paso encontraba higueras cargadas de higos,

endulzaba su boca con ellas. A lo lejos, vio un hermoso valle, por un costado recorría un río, al frente estaba ubicada una grande y hermosa iglesia, agilizó el paso, quiso llegar lo más pronto posible, ingresó y vio sentada a una persona que lloraba frente a una cruz.

-¿Por qué lloras? ¿Quién eres?, le dijo Carmen.

-Soy Locumba, lloro porque mis hermanos ya no se encuentran con DIOS, no tienen tiempo, trabajan todo el día, sus hijos están solos; no saben que hacen en su ausencia.

-¡Oh! Qué pena, esto es grave.- le dijo Carmen-Este hombre está lleno de fe y esperanza, pensó.

-Le estoy pidiendo a mi padre, el "Señor de los pies quemados", que me dé una manito-comentó Locumba.

-Dios, Tú que estás entre los más pobres, entre los más necesitados, ayúdalo, por favor. Imploró Carmen.



No acababa de hablar la mujer, caminó unos metros y se topó con Chaucalana que llevaba un ata do de maíz y mas allá estaba Chipe con su chivito en mano, Cinto carga ba una canasta pesada de uvas y duraznos, Cauña comía unas ricas paltas y se dirigen hacia la mujer y le dicen:

-Forastera, quién eres, dónde está tu casa.-Le dijeron.

-No, no soy de aquí. Soy de muy lejos, busco un hogar que me dé cobijo; en un pueblo unido y sin egoísmo.-dijo Carmen.

Cuando estaba a punto de perder la fe e irse, se acerca un niño, era el hijo de Locumba, la cogió de la mano y le dijo:

-Señora vamos a mi casa, somos pobres, pero mi padre y mi madre trabajan duro para que no nos falte nada y sé que tú ayudarás mucho; mis vecinos son un poco indiferentes, siempre están buscando una excusa para no colaborar con los demás; pero ya reflexionaran algún día.

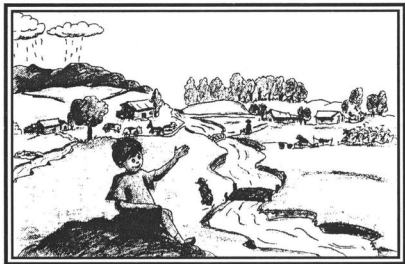
Los ojos de Carmen brillaron más que nunca y pensó “valió la pena caminar tanto”. El muchacho, era un niño de buena fe, bondadoso e hizo lo que los demás no hicieron, la llevó a su casa; ahí su madre le invitó un caldito de chalona, con un poco de picante a leña.

-Te puedes quedar, no te daremos mucho, pero comida y agua no te faltará.- Le dijo la esposa de Locumba. Carmen estaba feliz. A los dos años murió tranquila y en paz, después de saber que aún existen personas bondadosas.

El lugar que la acogió se llenó de bendiciones, sus terrenos daban las mejores cosechas de cebollas, maíz, orégano, uvas, duraznos, ají, criaban las mejores vacas y detectaron que había cobre y oro.

Con estas bendiciones que llegaron después de la muerte de Carmen; la gente del pueblo entendió que no se puede vivir con indiferencia ante las parvedades del pueblo, sin importar lo que sientan y piensen los demás.

La leyenda del diablo.



Cuenta la leyenda, que había un hombre perverso que robaba y mataba, si es que se resistían al robo. Un día iba a robar a un anciano, este se resistió. El maligno hombre intentaba matarlo cuando apareció un ángel; salvando al anciano del asesino. El longevo se quedó sorprendido por lo que había pasado, denuncia el hecho a la policía; por lo que lo buscan intensamente. Después de una larga búsqueda capturaron al asesino y le dieron cadena perpetua por haber matado a muchas personas; estando ya en la cárcel, se volvió loco y de pronto su apariencia fue cambiando: su piel fue tomando un color rojizo, poseía un alma de pura maldad, tenía poderes sobrenaturales.

Al poco tiempo escapó de la cárcel y siguió matando a la gente que se le cruzaba en el camino; ya no asaltaba, sino mataba por placer. Salía de noche porque tenía miedo al sol.

La gente de ese pueblo comenzó a abandonar sus casas por miedo a ser atacada por ese hombre, que se hacía llamar "el diablo", solo quedaron en el pueblo unas cuantas personas que no le tenían porque pensaban que era imaginación de la gente ya que ellos no habían visto nada.

Un día por la noche apareció el diablo en busca de venganza y fue a atacar a

los policías que lo habían arrestado.

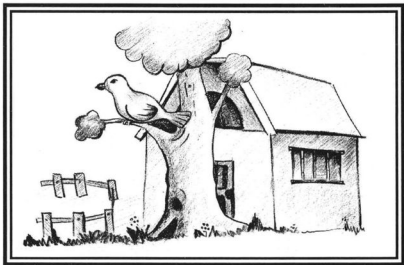
En el pueblo sólo quedaban pocas personas; ya que la mitad fueron asesinadas y la otra había huido a otros pueblos.

Nuevamente intentó atacar a otro anciano, que pasaba por el pueblo y cuando quiso matarlo apareció una luz del cielo que le dijo:
-Tú has hecho mucho daño, has matado a muchas personas y por eso te castigaré, vivirás debajo de la tierra, no matarás a nadie más, porque no podrás salir de la forma en que te encontrarás y lo mandó al fondo de la tierra.

Por eso es que el diablo ya no puede salir, solo sale en forma de persona, tienta a las personas que son iguales que él, con un corazón de maldad y se apodera de sus cuerpos para seguir cometiendo maldades.

El ayapullito

Autora: Ana Paula Mejía Villaroel (3er. Grado Sec.)



El ayapullito anunciando una muerte.

Esta es una historia de la cual se habla muy poco, ya que son pocas las personas que creen en estos relatos populares y una de esas personas era mi madre. Ella, no creía en estas historias.

Contaban las personas mas ancianas que en su juventud habían escuchado historias que parecían irreales porque se relacionaban con diablos, sirenas; en sí criaturas mitológicas, pero no le prestaban mucha importancia y así empieza nuestra historia.

Una madrugada como todas, mi madre escuchó un sonido que parecía un silbido y a la vez un llanto siniestro de una persona, a las tres de la madrugada aproximadamente, mi madre se despertó y se asomó por la ventana, pero no había nadie, ya que era la primera vez que escuchaba un sonido así, no le prestó mucha importancia y se echó en la cama a seguir durmiendo.

Por la mañana nos preguntó si habíamos escuchados un sonido similar, pero ni mi padre, ni mis hermanos ni yo lo escuchamos. Por la tarde del mismo día llegó una noticia muy trágica a nuestros oídos, mi abuelito a quien queríamos mucho se había puesto muy mal por su enfermedad cardíaca y diabetes.

Mi mamá muy asustada pidió permiso en su trabajo, pues era profesora y se fue a Tacna a acompañar a mi abuelito. Se quedó tres días y tres noches, pero la angustia crecía, pues tenía que regresar a su trabajo.

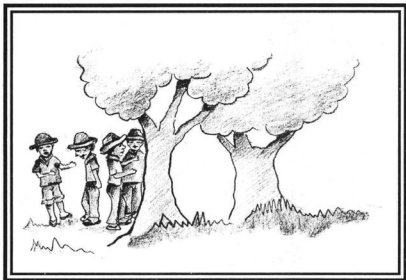
Mamá volvió muy triste, dejando enfermo al ser que tanto quería, todo por cumplir con su deber de maestra. Esa misma madrugada mi madre volvió a escuchar ese sonido siniestro, pero más fuerte que sólo le hizo despertar a ella. Por la mañana del día siguiente llegó una noticia muy trágica para nosotras... mi abuelito había fallecido... todos nos pusimos muy tristes y lloramos sin cesar, al día siguiente fuimos al funeral de mi abuelito y regresamos por la noche.

Después de unos días de la muerte de mi abuelito, mi madre a las tres de la mañana volvió a escuchar ese sonido siniestro. Se mostró muy preocupada, porque presentía que algo malo iba a suceder. Efectivamente sucedió, pues por la tarde del mismo día le comunicaron que la suegra de su hermano mayor, a la que estimaba mucho, había fallecido.

Desde allí mi madre se dio cuenta que ese sonido horroroso del pajarito, era el aviso de muerte, de mal augurio llamado también AYAPULLITO, se dice que si lo escuchas morirá algún familiar, alguna persona conocida o uno mismo.

Desde ese entonces, mi madre no ha vuelto a escuchar ese sonido siniestro; ella teme que alguna vez lo vuelva a escuchar, o lo escucharé yo, o tal vez tú...

Un milagro del Señor de Locumba



Los pobladores de Locumba ocultos en la quebrada del diablo.

El 1° de abril de 1880, los guerrilleros del Coronel Gregorio Albarracín derrotaron a la expedición chilena en el pueblo de Locumba, solo huyeron el jefe chileno y algunos subalternos extranjeros.



Por esa razón las familias locumbeñas al estar en peligro, apresuradamente abandonaron el pueblo y corrieron en busca de refugio. Alguien dio la idea y señaló como mejor lugar para ese efecto “LA QUEBRADA DEL DIABLO” a donde se trasladaron apresuradamente, llevando los insumos y elementos necesarios para poder sobrevivir.

Cauña queda a unos treinta y cinco kilómetros de Locumba, más exactamente a la cabecera del valle de Cinto y al pie de los contrafuertes cordilleranos. En ese inhóspito lugar, solitario, de escarpados terrenos, rápidamente se improvisaron toldos y ramadas para alojar a las familias

integradas por elemento impedido para ir a la guerra, allí en la distancia y frondosa vegetación silvestre, quedó oculto el pacífico vecindario locumbeño, incapacitado para intervenir en defensa del pueblo, por carecer de material bélico. En consecuencia, los refugiados de Cauña quedaron en el mayor desamparo contando solo con la misericordia de Dios.

Cuando el teniente (chileno) Almeida huyó de la muerte, en Locumba, maltrecho y jadeante llegó a la estación ferroviaria de Hospicio, luego dio cuenta de la suerte fatal que corrieron sus cincuenta soldados, significando esta acusación una profunda sed de venganza de parte de las tropas chilenas.

El mismo jefe del comando de las tropas invasoras dictó la terrible sentencia: Todos los locumbeños debían ser pasados por armas, incendiadas las casas del pueblo como también las del campo. Locumba fue arrasada por esa impía acción que puso prácticamente todo el pueblo en llamas, incluso la iglesia y como una veintena de bodegas repletas de vino; esta venganza abarcó hasta el valle de Cinto. De esta manera Locumba quedó en escombros y en completa desolación.

Se dice que los chilenos buscaban con ansiedad la imagen del Señor de Locumba, no se sabe si para llevársela o destruirla, pero felizmente no fue ubicada, pues había sido ocultada previamente.

Los pocos varones que en última instancia habían llegado allí en la condición de prófugos, aprovechando las primeras luces del alba, trepaban la cumbre para atisbar en dirección a Locumba, hasta que un día de retorno trajeron la terrible noticia de que habían visto avanzar una caballería en largo cordón y portando brillantes armas. Entonces no cabía duda que se trataba del ejército enemigo, cundiendo en terrible pánico entre las mujeres y niños que desesperadamente apelaban a la imagen del señor de Locumba, demandando en clamorosa y santa devoción su amparo.

Mientras el elemento femenino y los niños elevaban preces a Dios en son de auxilio; los ancianos y los pocos adolescentes que allí se encontraban, en resuelta acción, rápidamente deliberaron y poniendo su fe en Dios juraron defender el honor de la patria y amparar a las familias allí refugiadas, acordando entonces en medio de vivas y amplio fervor patriótico hacer resistencia al enemigo.

Y efectivamente la caballería chilena avanzaba con cauteloso tacto y en minuciosa observación, pues parece que temía un sorpresivo ataque, cuando estaban a un kilómetro y medio del refugio, de pronto las avanzadas de la tropa enemiga se encontraron con un hombre que caminaba en sentido contrario, era de apariencia humilde y casi cubierto de andrajos, inmediatamente fue detenido y aunque esa persona no hacía resistencia, de viva fuerza fue llevado a presencia de los jefes. El extraño caminante, aunque en apariencia humilde, lucía un austero semblante y sus palabras tenían el don de convencer, su mirar tal vez llevaba un poder hipnotizante. De otra manera no se concibe como pudo cambiar el rumbo a un regimiento de caballería que estaba ávido de sangre y de insaciable sed de venganza, solo con el resultado de una breve interpelación que le hicieron los conductores de la caballería extranjera.

El modesto hombre quedó en libertad y siguió su camino, así el regimiento de la venganza, hizo su regreso al desolado pueblo de Locumba.

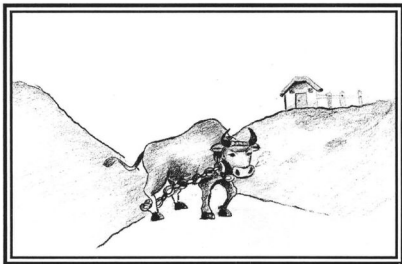
Aquel misterioso personaje que salvó al vecindario locumbeño, había aparecido justamente en el preciso momento que era necesario interceder por los desamparados en el refugio de Cauña. Su presencia tenía semejanza al salvador de Galilea. Si hacemos una investigación sobre su procedencia y su presencia en este sector cordillerano, donde no hay medios de vida ni caminos para atravesar los andes, tenemos que llegar a la conclusión que su oportuna presentación allí no puede ser otra que la obra de la majestad divina, pues para presentarse en este lugar el misterioso aludido caminante, necesariamente tenía que haber pasado antes por el sitio donde estaban atrincherados los invasores combatientes de Cauña. (Versión recogida por el Sr. Napoleón Vega 1960).

Durante la Guerra externa, iniciada por Chile, se libró la batalla de Locumba, entre las fuerzas peruanas dirigidas por el Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa, junto a los pobladores patriotas de la zona, contra una avanzada del ejército chileno, dirigida por el comandante Dublé Almeida. El enfrentamiento ocurrió el 01 de abril de 1880, al final de la contienda huyó el jefe chileno, junto a ocho subalternos. Triunfó indubitadamente la causa peruana, más la respuesta posterior del ejército invasor no se hizo esperar: Incendió el templo del Señor de Locumba, asesinaron a varios pobladores locumbeños, destruyó y saqueó las propiedades.

Versión: Tradición popular.

La leyenda del toro de las cadenas de oro

Recopilado por: Bryan Cruz Sologuren (3er. Grado de sec.)



El Toro negro saliendo de una quebrada.

Cuentan los antiguos pobladores del valle de Chipe, que en la quebrada de SOJATA se ha visto un toro negro arrastrando unas cadenas de oro, aquel lugar es conocida como "La Casa Blanca" ya que actualmente existe una casa blanca que está abandonada.

En aquella casa vivía una familia, muy humilde, que poseía un toro en un pequeño establo, era el único bien que poseía la familia, pero el terreno en el que ellos vivían pertenecía a la "Remonta" (Cuartel), así que fueron desalojados violentamente por los militares.

Con mucho pesar aquella familia tuvo que dejar aquella casa, junto a su toro negro, como no tenían dónde vivir y estaban atravesando por una situación muy crítica económicamente, la madre tomó la decisión de matar a sus hijos y luego acabar con su vida. Toda esta acción la observa el toro y poco tiempo después muere.

Algunas personas, cerca a las doce de la noche, al pasar por la quebrada, oyen sonidos de cadenas arrastrándose y aparece la imagen del toro negro, dicen que se observa cadenas brillantes de oro puro, al ver esto la codicia en el corazón de las personas se enciende y quedan encantados, el toro vuelve a la quebrada y las personas lo siguen, así el toro se lleva un alma más.

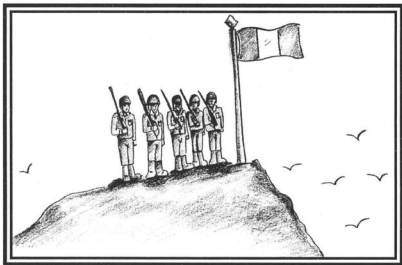
En estos últimos años, unos trabajadores de SENCICO vivían cerca a la quebrada, en uno de los locales comunales que allí existe. Una noche uno de ellos se levantó sorprendido al oír como si se arrastraran cadenas, salió a observar lo que pasaba, grande fue su sorpresa al observar a un toro negro con cadenas y ojos muy rojos, el hombre se asustó y en contados minutos el toro desapareció.

Al día siguiente muy temprano el hombre comunica a los vecinos que uno de sus toros se había soltado y todos manifestaron no tener toro alguno.

Por esta razón, los pobladores tienen temor al salir de noche, porque de este toro se dicen muchas cosas y muchos pobladores siguen oyendo estos ruidos y algunos viendo al toro reluciente arrastrando sus cadenas...

El valor de un soldado

Recopilado por: Jimmy Yair Villanueva Mamani (3er. Grado de sec.)



Soldados peruanos izando la bandera peruana en el Morro de Arica.

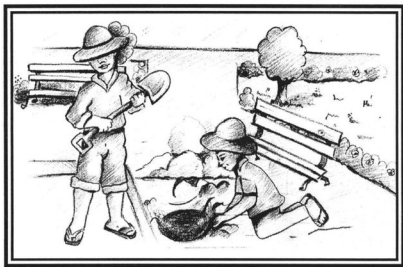
Transcurría el año 1971, siendo presidente del Perú el General Juan Velasco Alvarado; en esos años una de las prioridades para el gobierno peruano era el ejército, incluso creo dos cuarteles en Tacna; porque su objetivo era declarar la guerra a Chile y recuperar los territorios perdidos en la guerra, era 6 de junio por la noche, el comandante jefe de nuestra unidad un poco ebrio irrumpió nuestro sueño en la cuadra ordenando enérgicamente: "Mañana es día de la bandera y saldremos a las 3:00am a la frontera con Chile con dirección al Morro de Arica a izar la bandera, cantar el himno nacional y desfilar, porque este es el momento oportuno para declarar la guerra a Chile y recuperar los territorios injustamente perdidos". Después de recibir las indicaciones, arengamos llenos de valor y patriotismo. Partimos bien armados a la boca del lobo con nuestro jefe de unidad cruzamos la frontera sin problemas y llegamos a Arica, izamos la bandera y cuando estábamos por terminar la ceremonia llegaron militares y carabineros nos invitaron a retirarnos hasta nos acompañaron amablemente hasta la frontera era visiblemente notorio que Chile estaba en crisis.

De regreso a Tacna nos daban alcance tropas peruanas porque se pensó que los chilenos nos habían tomado prisioneros y estallado la guerra por tal motivo todo el Perú estaba en alerta. Al día siguiente nos enteramos por la prensa chilena que todos los jefes militares, los carabineros y los trabajadores de la frontera habían sido dados de baja por haber permitido el ingreso de las tropas peruanas, porque consideraron una falta grave (traición a la patria).

Esta es una historia real contada por mi abuelo que es un ejemplo de valor, valentía y amor a la patria.

(Historia real contada por el ex soldado: Perfecto Mamani Choque)

El tesoro del cacique



Don Mariano Pío Cornejo buscando el tesoro.

Esta historia data de la época colonial. Va uno de los primeros relatos recogidos por Modesto Basadre Chocano, en el siglo XIX, en el pueblo de Locumba.

El cura de Locumba, a principios del siglo actual, era el venerable doctor Galdo, quien fue llamado un día para confesar a un moribundo. Era éste un indio cargado de años, más que centenario, y conocido con el nombre de Mariano Choquemamani.

Después de recibir los últimos sacramentos, le dijo al cura:

-Taita, voy a confiarte un secreto, yo no tengo hijos a quien transmitirlo. Yo desciendo de Titu - Atauchi, cacique de Moquegua en los tiempos de Atahualpa. Cuando los españoles se apoderaron del Inca, éste



envió un emisario a Titu- Atauchí con la orden de que juntase oro para pagar su rescate. El noble cacique reunió en breve gran cantidad de tejos de oro, y en los momentos en que se alistaba para conducir ese tesoro, recibió la noticia del suplicio de Atahualpa. Tito-Atauchí escondió el oro en la gruta que existe sobre el alto de Locumba, se acostó sobre el codiciado metal y se suicidó. Su sepulcro está cubierto de arena fina hasta cierta altura; encima hay una empalizada de troncos de pacay y sobre estos gran cantidad de esteras de caña, piedra, tierra y cascajo. Entre las cañas se encontrará una canasta de mimbre y el esqueleto de un loro. Este secreto me fue transmitido por mi padre, quien lo había recibido de mi abuelo. Yo taita cura te lo confío para que, si llegase a destruirse la iglesia de Locumba, saques el oro y lo gastes en edificar un nuevo templo.

Corriendo los años, Galdo comunicó el secreto a su sucesor.

El 18 de setiembre de 1833, un terremoto echó por tierra la iglesia de Locumba. El señor Cueto, que era el nuevo cura, creyó llegada la oportunidad de extraer el tesoro; pero tuvo que luchar con la resistencia de los indios que veían en tal acto una odiosa profanación. No obstante se asociaron unos vecinos notables y acometieron la empresa, logrando descubrir los palos de pacay, esteras de caña y el loro.

Al encontrarse con el esqueleto de esta ave, los indios se amotinaron, protestando que asesinarían a los blancos que tuviesen la audacia de continuar profanando la tumba del cacique. No hubo forma de apaciguarlos y los vecinos tuvieron que desistir del empeño.

En 1868, era ya una nueva generación la que habitaba Locumba, más no por eso se había extinguido la superstición entre los indios.

El coronel don Mariano Pío Cornejo, que después de haber sido en Lima, Ministro de Guerra y Marina, se acababa de establecer en una de sus haciendas del valle de Locumba, encabezó nueva sociedad para desenterrar el tesoro. Se trabajó con tesón, se sacaron piedras, palos, esteras y por fin, llegó a descubrirse la canasta de mimbres. Dos o tres días más de trabajo y todos creían seguro encontrar, junto con el cadáver del cacique, el ambicionado tesoro.

Extraída la canasta se vio que contenía el esqueleto de una vicuña. Los indios lanzaron un espantoso grito, arrojaron hachas, picos y azadones y echaron a correr aterrorizados. Existía entre ellos la tradición de que no quedaría piedra sobre piedra en sus hogares, si con mano sacrílega tocaba algún mortal el cadáver del cacique. Los ruegos, las amenazas y las dádivas fueron impotentes para vencer la resistencia de los indios.

Al cabo, se le ocurrió a uno de los socios emplear un recurso al que con dificultad resisten los indios: el aguardiente, solo emborrachándolos pudo conseguirse que tomaran las herramientas.

Removidos los últimos obstáculos, apareció el cadáver del cacique de Locumba.

¡Victoria! exclamaron los interesados. Quizá no había ya más que profundizar la excavación de algunas pulgadas, para verse dueños de los anhelados tejos de oro.

El mayordomo se tiró sobre el esqueleto y quiso separarlo.

En ese mismo momento un siniestro ruido subterráneo obligó a todos a huir despavoridos. Se desplomaron las casas de Locumba, se abrieron grietas en la superficie de la tierra, brotando de ellas borbollones de agua fétida, los hombres no podían sostenerse de pie, los animales corrían espantados y se desbarrancaban y un enorme derrumbe volvió a cubrir la tumba del cacique.

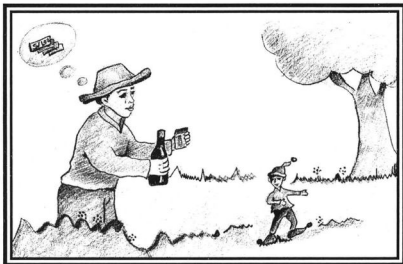
Se había realizado el supersticioso augurio de los indios: al tocar el cadáver, sobrevino la ruina y el espanto.

Eran las cinco y cuarto de la tarde de aquel fatídico 13 de agosto de 1868, día de angustioso recuerdo para los habitantes de Arica y Tacna y otros pueblos del sur.

Tradición popular de Locumba

El hechizo del duende

Autor: Flor Alexandra Gutiérrez Mamani.



El duende haciendo un pacto con el campesino.



En una madrugada muy friolenta, junto al cantar de los gallos y el chillar de los grillos se levantó Pedro muy preocupado diciendo:

-¡Mujer! tengo que ir a ver las vacas tuve un mal sueño- le dijo a su esposa con el rostro desencajado tratando de descifrar su sueño.

Su esposa, le contestó:

-¡Ay, viejo!, tú y tus cosas... anda pue' porque yo tengo que cuidar a los chicos.

Pedro cogió su caballo, tomó su escopeta y partió muy asustado, siempre pensando: "Señor de Locumba cuídame, bendíceme... Amen" y se persignaba contrito.

Al llegar a su chacra se puso a revisar sus animales y todo estaba en orden. Ya las sombras de la noche se marchaban, el día llegaría rápidamente. Eran casi las 4 de la mañana y decidió tomarse un café caliente. Pasaron los

minutos y tocaron la puerta de su casa de campo.

-¡Toc, toc! –salió Pedro un poco asustado.

-Sí, dígame ¿En qué puedo ayudarlo? Respondió mecánicamente.

Al abrir la puerta observó a un vejecito muy chiquito con ropa colorida, unos zapatos muy grandes y una nariz puntiaguda que le dijo:

-¡Hola! Jajaja... no soy malo no, no, solo quiero un cigarrillo y un vinito; a mí ya se me acabaron aunque también quisiera a tu hermosa hija, Luciana, yo la haría muy feliz... jajaja-

El campesino confundido y aturdido, lo refutó:

-Chinchilico (era el nombre con que se designaba al duende) ishushu! Toma este cigarrillo; pero qué me darás a cambio, soy anciano y solo vivo del campo. El duende prendió el cigarrillo y con una mirada sarcástica prosiguió hablando.

- Yo te ayudaré, cuanto más necesites, haré que las cuatro vacas que tienes te den 56 litros de leche por día; también con mi poder haré que este año el costo de la cebolla aumente. ¡Yo sí puedo!

- ¿Pero qué tendré que hacer?- dijo el campesino emocionado.

-Quiero que todas las madrugadas a estas horas traigas un vinito con una cajetilla de cigarrillos, si algún día te olvidas y no me traes mi encarguito, te arrepentirás de haber nacido.

El campesino se comprometió a cumplir el trato y se despidió amablemente del Chinchilico.

Todas las noches Pedro se levantaba de su cama a las 3:00 de la mañana y le dejaba su encarguito al duendecito. Así pasaban los días, y se cumplió lo que le había prometido.

En el anexo de Chaucahana, Pedro, fue el que produjo la mejor cebolla y la vendió a un buen precio. Con las vacas fue igual, pues entregaba leche a la

empresa Gloria el doble de lo acostumbrado.

Pedro estaba tan contento y agradecido con el duendecillo, decidió que en vez de comprarle un vinito llevarle un whisky costoso. Emocionado, dejó el whisky y se fue a su domicilio de Locumba.



El duendecito apresuradamente va a recoger su encarguito y al ver la botella de whisky se enfureció mucho y apresurado fue hasta el pueblo de Locumba, se convirtió en guapo y mozo joven, trepó el techo de la casa del campesino, ingresó a la casa y se dirigió hasta la habitación de la hija de Pedro, la cargo y se la llevó consigo.

Pedro al despertar a las 3:00 de la mañana se da cuenta de las huellas con lodo, eran del zapato del duende, se fijó que Luciana no estaba durmiendo en su cuarto; preocupado montó su caballo y fue a buscar al duende. Recorrió por todo Chaucalana, buscando a su hija, llegó a Chipe, tampoco la halló; regresó por las mismas quebradas y ya cansado decidió descansar un poco, en la casa blanca que está por destruirse, la que se encuentra por la quebrada. Amarrió su caballo, hizo una fogata y se echó a descansar. Miraba las estrellas y empezó a llorar de la impotencia de no saber, dónde estaba su hija. Tenía frío, pero no le importaba nada, solo quería encontrarla.

Ya eran las 4:00 de la mañana y su caballo de pronto empezó a desesperarse y a relinchar. Pedro, se despertó rápido, cogió su escopeta y... no podía creer lo que estaba viendo, se frotó los ojos y volvió a observar.

-¡Fuera, fuera!- dijo Pedro rápidamente y siguió diciendo:

-Eres un alma en pena, ilargo de aquí, bestia fea, no te llevarás nada de mí, feo animal.

Era un señor con cachos muy grandes y tenía una cola. Miraba fijamente a Pedro y le decía:

-Ven, Pedro, sígueme tu hija está bien, está conmigo, te ayudaré, pero quiero

que me des tu alma. ¡Ven, Ven!– Pedro horrorizado tomo su arma y disparó a esa bestia, pero no le hizo nada. Desesperado, angustiado, se fue rumbo a su casa llorando por no haber encontrado a su hija.

Pasaron los días y pudo al fin ver al Chinchilico después de tres semanas. Ofuscado y encolerizado, el campesino le refutó:

-Eres un Chinchilico malo, te voy a destruir, dónde te llevaste a mi hija– el Chinchilico riéndose replicó - campesino inútil a mí no me gusta el whisky, soy locumbeño y a mí me gusta mi vino de las uvas de Cinto.

Sorprendido, el campesino dijo:

-Pídeme lo que quieras, yo solo quiero a mi hija, por favor.

El duende le contestó:

-Así quería ver tu reacción y optimismo, campesino. Está bien, lo que harás es ir a las lomas y atrapar a la ave más bella- siguió explicándole el duende- atraparás a una "gambusina" y le dirás "devuélveme a mi hija", pero tendrás que decirle muy fuerte.

El campesino tratando de comprender dijo:

-Yo lo haré, señor Chinchilico, pero cuando lo haga quiero que desaparezcas de mi vida para siempre.

El Chinchilico respondió:

- Esta bien, campesino inútil - prosiguió diciendo- pero, si no logras atrapar a la gambusina, tu hija no regresará a tu lado y haré que en el anexo del Valle de Cinto no haya agua, para que las uvas no vuelvan a reproducir en abundancia. Haré que todo el pueblo de Locumba se quede sin agua conforme pasen los años por tu incapacidad, jajaja- y se fue riéndose estrepitosamente el duendecillo.



El campesino no sabía cómo atraer a esa gambusina. Se fue a las lomas, agarró el bolso y comenzó a gritar: ¡Gambusina! ¡Gambusina! ¡Devuélveme a mi hija!- pero no se asomaba ni un ave.

Y como la historia, días van, días vienen, pasaron 20 años y no volvió a ver al duendecillo. El campesino ya anciano no cesaba de buscar a su hija.

Hasta que un día, Octavio, su hermano le dijo:

-Hermano, yo he visto una gambusina, pero para eso tienes que ir ebrio a buscarla.

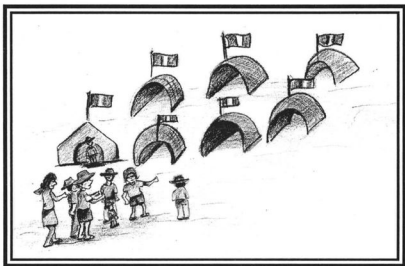
Así que Pedro toda la tarde se embriagó y decidió ir a buscarla.

-¡Gambusina! ¡Gambusina! ¡Devuélveme a mi hija! –pero no sucedió nada.

Pedro seguía bebiendo, hasta que se quedó dormido y la gambusina al verlo dormido decidió llevarse su espíritu. Ese fue el fin de Pedro. Nunca más pudo ver a su hija y sobre todo dejó al pueblo de Locumba con el terrible hechizo de la falta de agua. Este castigo será levantado cuando algún poblador vaya en tiempo de lomas a buscar y atrapar a la gambusina y todo regresará a su normalidad.

Historia de Pampa Sitana

Recopilado por Manuel García(Ex alumno)



Agricultores organizándose para traer el agua para Pampa Sitana

La historia comienza un 9 de enero del 2002. Un grupo de candaraveños se habían dado cuenta que antes de llegar a Toquepala, había terrenos sin dueño, este poseía agua de vertientes y filtraciones. El agua se perdía en el mar de Ite.

Este grupo de personas aguerridas buscaban un mejor porvenir. Y deciden invadir ese lugar, al que luego lo llamaron Pampa Sitana. Armaron sus chozas con tela, esteras y cañas, así pasaron varios días y noches.

Al enterarse de dicha invasión llegaron policías con perros, dispuestos a erradicar a los que se habían apostado en dichos terrenos. Los agricultores escucharon de boca de los policías que estos terrenos eran de propiedad privada y que pertenecía a una gran empresa.

-¡Estas tierras son de propiedad privada! ¡Retírense! Dijeron los policías.

Los agricultores, al ver que eran muchos deciden retirarse. El Sr. Víctor y el grupo de candaraveños se marcharon prometiendo regresar.

Posteriormente los agricultores y el Sr. Víctor decidieron convocar a más personas de la provincia Jorge Basadre: Locumba, Ilabaya, Mirave, Toco grande, Chululune, Oconchay. De Candarave: Talaca, San Pedro, Buena Vista, Jirata, Payata.

La Gran mayoría de agricultores habían dejado sus terrenos a falta de agua en Candarave, otros buscaban un lugar donde vivir y otros buscaban extender sus terrenos agrícolas

Una madrugada, reunidos todos, el Sr. Víctor y don Florentino anuncia que el terreno en disputa pertenecía al Proyecto Tacna y no a la Empresa.

Eran 600 personas aproximadamente, dispuestas a enfrentarse; tan solo con sus manos y lo que allí había: palos y piedras; a diferencia de los policías y vigilantes de la Empresa estaban armados con palos, maquinarias, motos, perros. Ambos grupos se enfrentaron, a consecuencia de ello; hubo muchos detenidos a los cuales les enjuiciaron por usurpación agravada.

Los agricultores se vuelven a organizar. Todo no era felicidad, faltaba lo más elemental: el agua y la comida.

Los agricultores pasaron por muchos problemas. Los alimentos escaseaban; los pocos vendedores que iban a ofrecer alimentos lo vendían rápidamente, el polvo producía grandes ventarrones causando enfermedades; el frío aquejaba por las noches por lo que algunos querían desistir de su objetivo; pero al ver correr el agua, desistían.

Un grupo de agricultores se dirigieron al cerro más cercano para ayudar a crear un canal provisional para llevar agua hacia los terrenos y así poder regar sus plantas. Esto fue lo que dio vida a Pampa Sitana.

Contentos los agricultores ayudaban a hacer el canal. Al terminar su labor armaron una gran fiesta para todos; habían quedado satisfechos con su trabajo; habían conseguido agua. Con la llegada del agua, se organizaron

para la repartición de terrenos. Tocaría cinco hectáreas por familia; para luego iniciar con el sembrado de eucaliptos, tara, maíz, higo, etc. Posteriormente, organizaron el rol de agua; a cada poseionario le tocaría dos horas de agua, por parcela.

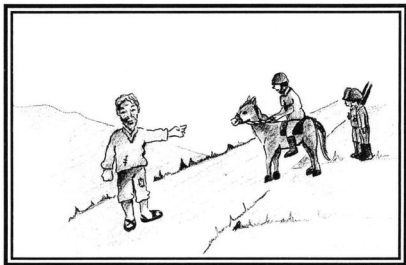
Las casas se ubicarían unas detrás de otras con pocos metros de distancia. Otras cerca de sus parcelas. Cada día se alegraban al ver verdear sus parcelas.

Tres años después, los dirigentes decidieron darle vida a su comunidad. Hicieron gestiones ante la Municipalidad de su Jurisdicción; solicitaron un coliseo y los aceptaron; al poco tiempo la construyeron.

Así cuenta mi abuelo, orgulloso por ser fundador de este pueblo. Hoy en día, viven el presente con respeto y unión. Tenemos posta médica, un colegio, carretera y agua. Y pronto el desagüe. En la actualidad, vivimos felices y contentos en nuestra Pampa Sitana.

El anciano de Cauña

Recopilado por Katherine Choque Chicalla (Ex alumno)



El anciano despidiendo a los chilenos para proteger a los locumbeños

Sentados bajo la sombra del granado, mi abuelo me contaba cómo se salvaron de morir algunos hombres, que llegaron desde lejos, a refugiarse por estos lares.

Cuenta que en época del cautiverio, el Valle de Locumba era un pueblo netamente agrícola, sus campos producían: pacae, higos, uvas, granadas, sandía, duraznos, caña y otros manjares.

Sus viviendas estaban hechas de adobe, carrizo, madera con hermosos balcones y corredores.

Su gente se caracterizaba por ser honrada, sencilla y pacífica.

Un día, los pobladores de Locumba se enteraron que, venían a este pueblo, muchos hombres montados a caballo. Venían elegantemente vestidos de chaqueta y con armamento. El primer hombre portaba una bandera que

no era la nuestra, entonces dedujeron que eran chilenos. Buscaban a nuestros compatriotas, para reclutarlos o asesinarlos. Este aviso fue regado por todos los anexos.

Enterado de la aproximación de los foráneos; nuestros paisanos huyeron; antes se despidieron de sus familias, debían salvar sus vidas. Sólo quedaron mujeres y niños.

Las mujeres se encargaron de ocultaron la imagen del Sr. De Locumba, cubriéndola delicadamente con mantos y la introdujeron en una tinaja de barro.

Al medio día, los chilenos ya ingresaban al pueblo pero, grande fue su sorpresa, encontraron un pueblo casi vacío, solo algunas mujeres valientes caminaban como si nada ocurriera, protegiendo a sus pequeños hijos.

El pueblo mostraba su encanto. Las haciendas exponían sus grandes tinajas de vino como queriendo decir "detente a beber de mi vino, mientras mi gente se esconde". Se detuvieron constantemente por todas las viviendas, a beber del vino y a la vez que destruían las tinajas.

El coronel a cargo del escuadrón, dio la orden de registrar por todos los rincones del pueblo. Y a otro grupo, ordeno buscar por los valles continuos.

El segundo grupo de soldados montados a caballo, se alejaron del pueblo en busca de nuestros hombres.

Llegaron al Valle de Cinto y registraron las viviendas; encontrando solo a niños, ancianos y mujeres. El calor atosigaba de cansancio a los chilenos, por lo que se detenían a comer lo que ofrecía el valle: uvas y duraznos: Mientras daban de beber a sus caballos se dieron cuenta de unos rastros de ojotas que se dirigía hacia Cauña. Pensaron que ahí, se habían escondido y no se equivocaron. Entonces deciden seguir los rastros.

Los rastros los llevaban hacia los cerros. Cabalgaron por mucho tiempo por lo que empezaron a preocuparse; la tarde llegaba y no encontraban a los hombres.

De pronto, se alarmaron al ver que por ese mismo camino, venía lento, un anciano.

-¿De dónde salió? Se preguntaron los soldados. Al tenerlo frente de ellos, le preguntaron:

-¡Hey! Viejo. ¿Sabes dónde queda Cauña? El anciano no respondía, su rostro tenía una mirada fija y profunda, estaba despeinado, sus ojotas mostraban sus dedos llenos de tierra gris. Y vuelven a preguntar, los soldados.

-¿Acaso estas sordo? ¡Dónde queda Cauña!

-..Cauña,..... Cauña, queda lejos-respondió, señalando con el dedo índice a uno de los cerros les dijo:

.- ¿Ven aquel cerro?-Al otro lado esta Cauña. Había señalado el lado opuesto, detrás quedaba Toquepala.

Los soldados murmuraban sin saber que ya se encontraban en el lugar deseado. Solo era un lugar desierto. Uno de ellos al ver los labios secos del anciano le pregunta:

-¿Tienes sed?

-Sí, estoy sediento.-le contesta y le alcanzó un poco de agua. Al terminar de beber, el anciano continuó su camino. Los soldados discutían si continuar con la búsqueda o regresar.

Luego, deciden por seguridad continuar solo unos metros; para ver cuánto faltaba. Miran hacia abajo y se dan cuenta que estaban en lo más alto, de entre dos cerros que se unían. Ignoraban que debajo de esos cerros se formaba una cueva y allí estaban escondidos hombres venidos de diferentes lugares: locumbeños, cinteños, Cauña, tacneños y otros.

De pronto, el que comandaba el grupo dijo:

-¡Anciano! ¡Aquí no haya nada! Dijo colérico. ¡Oh! ¿Dónde está el anciano? Solo había transcurrido unos minutos y no veían al anciano por ningún lado. No podía haber caminado tan rápido, se miraban como preguntándose. Se quedaron perplejos y asustados.

A lo lejos, nuestros compatriotas habían visto una luz resplandeciente que parecían señales de aviso de alerta. Por lo que se quedaron en silencio,

agachados cogiendo en cada mano un palo y piedras por si les encontraba el enemigo.

-¡Retirada! ¡Retirada! Dijo uno de los chilenos y cabalgaron a todo galope.

Nuestros paisanos vieron pasar a los soldados a todo galope, sin mirar atrás. Esperaron un buen tiempo para salir del escondite. Uno de ellos cautelosamente, se aseguró del alejamiento del enemigo. Al ver que no había nadie, más que ellos; salieron gritando:

-¡Viva el Perú! ¡Viva el Perú, sereno!

Los chilenos llegaron a Locumba asustados de la aparición y desvanecimiento del anciano. Contaban de lo sucedido al Coronel.

Los pobladores que atendían a los chilenos, los escuchaban atentos y en su interior, se alegraban y conversaban entre ellos sobre lo que pudo pasar.

Los soldados chilenos pensaron que pudo haber sido un poblador que apareció para despistarlos. Los locumbeños pensaron diferente fue "el Sr. De Locumba, que apareció en forma de anciano" y no quiere que maten a su gente murmuraban".

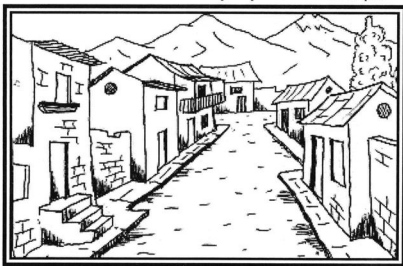
Los extranjeros alistaron su regreso dejando la hacienda en que se alojaron.

Este acontecimiento se propagó por todo el pueblo. Nuestros compatriotas regresaron; sabiendo que en Locumba estaban a salvo y fueron a dar gracias al señor de Locumba.



La Mujer que no quería llevar ni el Polvo de Locumba

Recopilado por Rosa E. Mamani Yampasi.



En una fecha de la celebración del santuario del Señor de Locumba, no hace muchos años atrás, llegó hasta Locumba con la multitud una sencilla mujer en plan de comercio. Como es costumbre alquiló el sitio. Levantó su ramada o rancho para hacer funcionar su negocio de restaurante y cantina. Sabiendo del intenso movimiento que se prodiga en esa clásica fiesta religiosa, de antemano hacía cálculos de ingente beneficio económico; de hecho procedió a degollar corderos, aves y cerdos que iban a formar el volumen que iba a ser la base de su actividad comercial.

Los peregrinos de toda condición social llegaban hasta ese establecimiento para satisfacer sus necesidades saboreando las buenas viandas de su preparación.

Todo se desarrollaba normalmente, la demanda era fuerte y la animación

de la mujer conductora de ese ocasional negocio manifestaba un rostro risueño y alentador, ocultando bajo esa faz radiante lo que verdaderamente bullía en su interior: La maledicencia azuzada acaso por el "demonio", Y todo iba tan bien que era imposible predecir lo que a la postre; poco después iba a llegar a ocurrir.

Después del trabajo, la comerciante que había llegado sin creer en la bondad de Dios.

Cuando finalizó la fiesta religiosa, la mujer alisto sus bultos, antes empezó a sacar sus cuentas para conocer el provecho económico que de su gestión había logrado, practicó cálculos, trazó rudimentarios números y se engolfó en todas las operaciones propias que eran necesarias para conocer su producto de beneficio. Pero, no quedó satisfecha, porque sencillamente el resultado no se ceñía a los cálculos que su ambiciosa intención había estimado.

Pronto su rostro se mostró irritada. Su aspecto risueño y gentil desapareció mostrándola entonces en toda la expresión de la verdad como era su persona. Presa de desesperación empezó a vociferar, se sulfuró descaradamente y procedió de nuevo a la revisión de sus cuentas; pero la verdad estaba clara e incontrovertible: sus cálculos sencillamente le habían fallado.

Violentó el ánimo y en furibunda acción dispuso que rápidamente le cargaran sus pertenencias en el camión que tenía contratado para el efecto. Ella misma ayudaba en la faena vociferando en grosera expresión que quería salir cuanto antes de ese pueblo y que la festividad religiosa no respondía a los grandes sacrificios que demandaba el viaje para venir del lugar que ella lo hacía. Se dice que en su irónica actitud llegaba hasta el extravío, tanto que se permitía hasta deshonestos agravios en contra de Nuestro Señor, llegando a herir con este motivo la susceptibilidad del pueblo locumbeño.

Sin embargo, una vez más se mostró el pacífico temperamento de ese vecindario, pues nadie protestó contra ella ni nadie se permitió observarle, por no exponerse a las graves vulgaridades de la furibunda y atrevida mujer. Así llegó el momento de la partida y como un postrero adiós al pueblo, cuna del santuario, profirió nuevas repudiabiles interjecciones; y en estas

circunstancias , cuando ya tenía un pie en el estribo del carro con cruel ironía y como un decidido insulto a Locumba, enérgicamente sacudió sus faldas para en tono de gran desaire, decir: "No quiero llevar ni el polvo de este pueblo...!!" y luego agregaba otras interjecciones y finalmente: "No volveré, no volveré, nunca más...!!" Pero la situación ya estaba determinada.

El carro partió con destino a Moquegua normalmente, ocurriendo que al llegar al lugar que se conoce con el nombre de "Piedra del Sapo", donde hay una pequeña quebrada repentinamente el vehículo quedó recostado debido a que una de las llantas delanteras se había hundido en el relleno de tierra que franqueaba el paso.

Todos los pasajeros resultaron ilesos excepto la mujer comerciante que resultó gravemente herida. Sin pérdida de tiempo se le prestó atención, para enseguida trasladarla de manera urgente a Locumba, lugar al cual momentos antes había prometido no volver a retornar en su vida. Practicada la curación de emergencia la instalaron nuevamente en el carro para que prosiguiera el viaje a su destino. Dos horas después durante las cuales tuvo que expiar dolorosos sufrimientos, al llegar al Puesto de Control de Montalvo, dejaba de existir.

La manifestación popular de la gente atribuye el caso a un castigo del Señor.